

# EL PERIÓDICO

En la capital 10 cts. semanales

AÑO V — NUM. 1.216

DIARIO DE LA TARDE  
INDEPENDIENTE  
Y DE CULTURA POPULAR  
PRECIOS.—Número sueto 5 céntimos. Atrasado, 25 id.—Anuncios y comunicados a precios convencionales

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza de Chapí, 5 (antes Teatro)  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

## PARA TODOS

Donde no tenemos correspondencia 75 céntimos al mes

Alicante: Lunes 8 Marzo 1915

Pagos por adelantado

### El gran problema

El aspecto del hambre, cansado ya de amenazarnos con sus gestos que tienen algo de macabros, ha comenzado a estrujar los corazones con sus garras, y ved aquí que como ola de gigantescas proporciones, va elevándose como una maldición que entenebrece el horizonte social, el clamoreo del pueblo, harto de sufrimientos ya que no de pan.

Sobre todos los movimientos revolucionarios, ninguno tan justo y tan espantoso como esta revolución de los estómagos: nada de sectas, ni de ideas, ni de sentimientos; el hostezo borra toda línea divisoria y la unanimidad es perfecta en esto de pedir pan y trabajo.

Y en verdad que no puede esperarse otra cosa, a causa de los elevados precios que van alcanzando los artículos de primera necesidad, dándose el doloroso caso de que a medida que las subsistencias se elevan hasta donde casi es imposible alcanzarlas, los jornales disminuyen en proporción terrible, hasta llegar a desaparecer por completo en no pocos ramos de la industria y comercio. Y así la vida es imposible, y como el derecho a la vida es innegable, a nadie extrañará que la masa de hambrientos defienda ese derecho por cuantos medios estén a su alcance.

Es un problema de inmensa trascendencia y bien podríamos llamarle el único problema que hoy por hoy debe solucionar el gobierno, tomando enérgicas medidas contra esos usureros del hambre que se llaman acaparadores y que nos llevan a un estado de cosas que mas tarde será difícil solucionar.

### De un viaje

En loca carrera corría el tren por la planicie. Bordeando la férrea vía morían mansamente las olas latinas del pacífico mediterráneo, mientras al otro lado el convoy era azotado por las ramas secas, huérfanas de fruto, de los granados.

Entregado totalmente a las comodidades que puede ofrecer un departamento de segunda, viajaba juntamente con cuatro personas.

Principiaremos por la más interesante. Esta era una mocita de «mundo»; sus ojos negríssimos, ligeramente sombreados, habíanse chocado varias veces con los míos. En aquellas miradas no había relampagueos de una curiosidad fingida, de un deseo «obligado» de agradar.

Eran miradas de ternura, bonda-

dosas, reflejos de un corazón lacera-

do, sugetado a un cruento sufrir entre risas histéricas, frases canallas, espuma de Champañ.

Viajaba con una niña de corta edad, y le trataba con tanto cariño que no era aventurado suponer fuese su hijita aquella criatura de tez morena, en cuya frente descansaban graciosamente unos bucles cuidadosamente rizados.

Y por si aun hubiese podido quedar alguna duda, se encargaban de disiparla los ojos de la pequeñuela que guardaban una paridad asombrosa con los de la interesante compañera de viaje.

El otro viajero nada tenía que ver con madre e hija, ni conmigo tampoco. Se trataba de un hombre rudo, vulgarote, tosco, de ademanes bruscos; sus manos se destacaban de las ropas «domingueras» mostrándonos sus callosidades, debidas, tal vez, al diario manejo del azadón. Subió minutos antes de arrancar el tren de la estación.

El lector, un tanto impaciente, se dirá: «Bueno y de la otra persona? ¿No eran cuatro? Acabe esa ansiedad, la otra persona era una vieja asquerosa, de nariz colorada como la pimienta, ojos de lechuga. Un gaban de costosas pieles envolvía su cuerpo... un fardo de materias repugnantes.

Aoompañaba a la madre e hija en calidad de... no sé, ni me importa, pues no estaba mi cerebro para preocuparse de «cosa» tan poquita. La niña, haciendo honor a sus pocos años, estaba empeñada en asomarse a la ventanilla, por lo que su madre trató, primeramente, de disuadirla en sus propósitos, pues podía caer a la vía y proporcionarle un gran disgusto.

Estas últimas palabras las pronunció de modo tal, con cierto temor, que para justificar su valor se necesitaba comprender el cariño de madre. Cariño que no es posible olvidar y que se manifiesta su veneración hasta en los seres más degenerados.

No infuyeron en la locuaz criatura las palabras bondadosas, ni el ceño fruncido de la madre al verse desobedecida. Pero madre al fin se sacrificó por su hijita y le ayudó a cumplir su deseo. Le cruzó con las dos manos la cintura, la asomó a la ventanilla, y así estuvo hasta que a la pequeñuela se le ocurrió volver a sentarse a su lado.

Aquella escena me impresionó en gran manera; llegué a sentir una honda simpatía por la misteriosa viajera, pero cuando más incremento

### Josefa Aracil Santacrou

Profesora en Partos

de la Casa de Socorro

Y PROFESORA HONORARIA

DE LA CASA DE MATERNIDAD

Calle de Bazán, núm. 37. 2.º — ALICANTE

tomaba ésta el estridente silbato de la locomotora anunciaba la entrada del tren en la estación donde tenía que apearme.

Paró el tren en medio de una gran algazara de vivas. Todo eran apretones de mano, abrazos, desbordamiento de sentimientos, de bullicio.

A mi también me aguardaban unas amigas. Una de ellas, con la que más suelo charlar, me dijo más encarnada que una amapola.

— Venías con una mujer mala?

— Si — conteste irónicamente — con una mujer mala!

JUAN CARRANZA MAESTRE

### Dr. Candela Ardió

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DE LOS OJOS

Profesor de los Institutos Rubio y Ophthalmológico Nacional de Madrid.

Consulta: De 10 a 1.

Especial: De 2 a 4.

Tratamiento especial de la

**GRANULACION**

Baile 14 sup.º, al lado de la posada de la Unión.

### Ramón y Borja

MÉDICO

Especialista en enfermedades de la piel y venéreo sifilíticas. Exalumno interno por oposición de los Hospitales provinciales de Madrid. Exalumno interno del «Zanate lo Inglés». Larga practica en el Hospital de San Juan de Dios de Madrid, clínica del Dr. Azús.

Consulta: De 10 a 12 y de 3 a 5.

Calderón de la Barca 19 1.º derecha. Alicante.

### Doctor Más Magro

DE F. HAMATOCIDA, DE BERLIN, LAUREADO EN VARIAS ACADEMIAS DE MEDICINA, DEL INSTITUTO MEDICO VALENCIANO, ETC.

ESPECIALISTA

en enfermedades de la

**SANGRE y del PECHO**

(corazón y pulmones).

CONSULTA de 10 a 1. Especial, de 2 a 4

Tratamiento especial de las ANEMIAS

San Fernando, 37, 2.º — Alicante

### Consultorio Médico Quirúrgico

A CARGO DE

**D. Francisco de M. Ayer Verges**

EX-INTERNO DEL HOSPITAL DE NIÑOS DE BARCELONA, EX-INSPECTOR MUNICIPAL DE SANIDAD, EX AYUDANTE DEL DOCTOR FARGAS EN LA CLÍNICA DE ENFERMEDADES DE LA MUJER, PROFESOR PARA LA CARRERA DE COMADRONA

Especialista en enfermedades de la infancia, en Partos y de la Mujer

Consultas de 3 a 5 tarde — Económicas de 8 a 10 mañana. — TORREJOS, 7, 1.º

### Doctor Navarrete

Especialista en enfermedades de la Garganta, Nariz, Oídos y Ojos

Horas consult: De 11 a 1 y de 3 a 5 San Fernando letra E. 1.º

### Representante

Con buenas relaciones entre comerciantes, industriales, admite representaciones para esta plaza a sueldo ó comisión.

Dirijan la correspondencia a José Pizarro Puertollano. (Ciudad Real).

### Casa de Viajeros

Almuerzo, cena y habitación, 4 pías. Cubiertos, desde 2 pías. en adelante.

Plaza Isabel II, 13, 1.º — ALICANTE

### Avico al público

Se compra toda clase de lana de colchón usada, por esterificada que esté, desde 75 céntimos hasta 1'50 pesetas kilo. Para más detalles pueden dirigirse al baratillo de la calle de Artilleros número 18, donde se compra el indicado género.

### El mejor Relojero

ALONSO

Único que tiene título de Relojero Mecánico.

Ne os fiais de aficionados.

Méndez-Núñez, 46. — Alicante



# En plena Guerra Europea

## IMPORTANTÍSIMAS NOTICIAS

### SUBMARINO A PIQUE

Londres.—Según comunicación del Almirantazgo británico, dos cazatorpederos de la Marina inglesa han echado á pique un submarino de nacionalidad germana.

### BOMBARDEO EN REIMS

París.—La artillería germana ha vuelto á bombardear Reims, causando algunos incendios.

El vecindario preso de un atroz pánico ha huído, llevándose los muebles de su propiedad.

### ¿QUÉ OCURRIRÁ?

Algeciras.—Nótase un febril movimiento en el puerto de Gibraltar.

Diariamente se hacen á la mar transportes de guerra, escoltados por cruceros y acorazados.

En los muelles se acumulan infinidad de artículos y pertrechos de guerra.

El rumor público atribuye estos trabajos al ataque que los aliados están llevando á cabo contra los Dardanelos.

### TEMORES DE UNA GUERRA CHINO-JAPONESA

El «Mercurio de Suavia» publica la siguiente información:

«Según un telegrama de Londres, el Presidente de China, Juanshikai, de acuerdo con todos los ministros, ha hecho comunicar al representante del Japón que China rechaza de plano todas las exigencias del Japón, y que declara como nulas todas las concesiones hechas desde el principio de las negociaciones.

El Gobierno chino declara, además que toda discusión ulterior de las exigencias japonesas es incompatible con los derechos soberanos de China, y que rechazará de manera absoluta la recepción de otras notas japonesas, cada vez que se refiriesen a estas cuestiones.»

La actitud enérgica del Gobierno chino ha provocado gran expectación en Londres, donde se cree que una acción militar del Japón contra China será inevitable.

Un telegrama de Nueva-York afirma que la primera y segunda escuadra de los Estados Unidos han zarpado para el Océano Pacífico. La flota americana que se halla en aguas de Shanghai ha sido reforzada por seis acorazados de la segunda escuadra.

### Los mártires de la libertad

Esta mañana, á las once, ha salido de las Casas Consistoriales la manifestación cívica que anualmente se celebra en recuerdo de aquellos mártires liberales fusilados por el feroz Roncali.

El paseo de los Mártires se ha visto con tal motivo concurridísimo.

Al llegar á la estatua se han reparado profusamente unas hojas.

### Necrología

Ayer tarde, á las cuatro, tuvo lugar el solemne acto de conducir el cadáver de D. Severiano García Rodríguez, al cementerio de San Blas.

Tras del coche fúnebre, iba una nutrida manifestación de duelo, en la que tenían representación personas de todas las clases sociales.

A su desconsolada familia enviamos nuestro más sentido pésame, por tan sensible é irreparable pérdida.

También ayer, á las cinco, fué conducido á la última morada el cadáver de la virtuosa señora doña Adelina Gutiérrez Pérez, madre de nuestros queridos amigos D. Restituto y don Mariano Fernández, portero y operario, respectivamente, de la fábrica de tabacos de esta capital.

Con motivo de tan triste acaecimiento, su familia ha recibido infinidad de pésames, acompañándoles en la desgracia que les aflige.

Deseamos resignación á la familia de la finada, para que puedan soportar tan rudo golpe.

### Dos beneficios

#### EN EL VERANO

Por la tarde tuvo lugar la función de los escolares á beneficio de la Cocina Económica.

En primer término se puso en escena el grandioso pasillo cómico «El Hogar Alegre» que obtuvo una notable representación, siendo muy aplaudidos todos cuantos tomaron parte.

El concierto vocal á cargo de los meritisimos artistas Estrella Gil, Enrique Beut y Ricardo Pastor, constituyó un soberano éxito.

«Molinos de Viento» alcanzó mejor representación que cuando se puso en el Salón Novedades por los mismos muchachos.

La selecta concurrencia premió la labor de estos con entruendosas ovaciones.

Lolita Rameta y Pepe Serrano fueron aplaudidísimos, pues estuvieron aplaudidísimos, y hechos unos kolosos.

### TEATRO PRINCIPAL

Con una entrada regular se puso anoche en escena «El Anillo de Hierro».

Como ya anunciamos en tiempo oportuno esta función se dió á beneficio del notable aficionado Paco Moya, en la actualidad enfermo de la vista.

El público salió contentísimo de la interpretación que le dió, teniendo grandes aplausos para el beneficiado, Ernestina Fons, Ubeda, Pepin Nadal y Ayela.

Tomó parte, también, en la función Pascual Ors.

Los coros fueron ovacionados.

### Cogida de Gavira

Madrid.—La corrida celebrada ayer tarde en la plaza de toros de Madrid fué un éxito para las taquillas.

Los novillos de Félix Gómez dieron bastante juego.

A Corcito le echaron un toro al corral.

Algabeño II puso cátedra de matador.

El debutante Gavira proporcionó á la «parroquia» infinidad de sustos.

El último le empujó, volteándole aparatosamente, destrozándole la ropa y causándole gran número de contusiones, á consecuencia de vareta-zos.

### NOTICIAS

#### COCINA ECONÓMICA

Comida para mañana día. 9.—Habitueles con carne arroz y patatas.

En nuestra redacción hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro buen amigo don Francisco Sánchez, culto colaborador de nuestro periódico.

El señor Sánchez ha sido trasladado a Albaterra, habiendo ascendido en su carrera del Magisterio.

Enhorabuena.

### Vapor con averías

Ferrol.—En este puerto ha entrado de arribada forzosa un vapor inglés, con buen número de averías en la obra muerta.

El capitán del barco ha declarado

ante las autoridades de Marina, que navegando á veinte millas de la costa de Gibraltar fué abordado por un vapor italiano, cuyo nombre desconoce, resultando con una gran brecha en el costado y varias abolladuras en el casco.

### Un niño muerto por un tranvía

Madrid.—En los cuatros caminos fué arrollado por un tranvía el niño de cuatro años de edad, Manuel López Cardero.

Conducido á la Casa de Socorro falleció.

El público indignado, trató de quemar los tranvías, pero acudieron fuerzas de la benemérita é impidieron realizar sus propósitos á los rebeldes.

Resultó herido de una pedrada el guardia civil Cristóbal Ros.

### Una niña que resucita

Jerez.—En una vivienda de la calle de Oropesa falleció una niña certificando los médicos que le asistieron su defunción.

Sus deudos la amortajaron, colocándole en el ataúd, pero cuando mayor era la animación en la casa y la desesperación de los padres, la niña resucitó.

Se trata de un caso de catalepsia.

### “L' ABEILLE”

Compañía francesa de seguros contra accidentes del trabajo, individual, responsabilidad civil, automóviles é incendios. Autorizada por R. O. de 3 de Agosto de 1911 de conformidad con la Ley de 14 de Mayo de 1908.

La póliza colectiva de esta Compañía es de las más liberales que ofrecen las Compañías de seguros.

Para los riesgos de accidentes del trabajo no necesita «L' ABEILLE» aplicar la primera mínima, como hacen la mayoría de las Compañías. El asegurado nada más paga el tanto por ciento de los salarios invertidos.

Delegación general en España: Calle Claris, núm. 20, BARCELONA.

Agente general en ALICANTE y provincia: D. LUIS AMERIGO, San Fernando, 55, bajos.

### El Candado de Bronce

Gran surtido en Ferrería, Quincalla, y Bateria de Cocinas, Antonio Iborra.—Mendez Núñez, 14, Alicante.

**Unico BIOSCA ORDINARIO** á Madrid, Barcelona y Valencia

**DOMICILIOS:** Puerta de Atocha, 6; Fortuny, 8; y Rivera, 7, respectivamente.

**En ALICANTE:** Zaragoza, 5 Teléfono 308



## Personajillos

Porque a primera vista suelen, los personajes, confundirse con los personajes, creen aquellos que son iguales que estos. Aunque no es este error lo más grave; sino que lo verdaderamente sensible consisten que los personajes no saben lo que es ser personajes; y por eso muchos viven engañados, creyendo que son lo que no son; y, naturalmente; creyendo que pasan por lo que creen que son.

Tal vez eso sea un fenómeno de la vanidad. Hay hombres, que a pesar de ser muy listos, a fuerza de vanidad resultan inocentes.

La manía de ser de figurar, de aparentar, suele ser una de las enfermedades más incurables que padece el hombre. Se necesitaría que cada uno de esos personajes se le dijese clara y detalladamente todo lo que de él piensan los demás, para conseguir curarle un poco el agudo ataque de vanidad crónica que padece su cerebro. Porque es indudable, que una buena parte de los empaquetados señores o señoritos que circulan por esos mundos de Dios, piensan que de ellos dicen las gentes cosas muy distintas a las que dicen, en caso de que se ocupen de ellos.

El traje de caballero, es un disfraz como otro cualquiera; con la diferencia de que el que lo viste no es capaz de saber si va disfrazado o si va tal cual es. Que si fueran caballeros todos los que parecen, la humanidad sería mucho mejor de lo que es.

Pero es que, más que a ser caballero, se aspira a ser personaje; y, he ahí el gran error. Todos nuestros esfuerzos, se dirigen a conseguir apariencias, más bien que fondos. Nos interesa mucho que digan bien de nosotros al vernos pasar y al tratarnos superficialmente; pero ya no nos interesa que digan bien al experimentar nuestras acciones, porque esto nos cuesta mucho más trabajo. Por eso ocurre que conocemos a muchos y buenos grandes señores; pero si se nos ofrece acercarnos a ellos, no los encontramos por mucho que les busquemos. De los caballeros sólo encontramos la ropa: la chistera, la levita, la corbata, el alfiler, la sortija, la cadena de oro; pero... ¿y el alma del caballero, dónde está?

Es que se cuidan mucho de la forma, pero muy poco de la esencia. Creen que con hacerse el traje ya está todo, y por eso hay tantas apariencias y tan pocas realidades. Veréis como en cuanto uno tiene dos cuartos procura hacerse de muchas prendas exteriores, pero veréis también cuán poco trabajo gasta en refinarse moralmente. Todos los retoques, todos

los perfiles, todas las delicadezas, sólo son para encima de la piel; en cambio el corazón permanece brutal y salvaje.

¡Oh, la pobre sociedad! Cuántos que pasan por personajes, no pasan de ser personajes! Y es que ya, que no pueden ser en realidad, se conforman con ser en apariencia. Se visten, se acicalan, se perfuman, y se lanzan a la calle impetuosamente lo mismo que cohetes. Van tan serios tan marciales; tan ufanos... y por donde pasan, creen que las gentes les admira exclamando:—¡He ahí todo un personaje!

Y no tenemos en cuenta que el personaje ha de ir por dentro mucho más que por fuera. Por eso olvidamos tan pronto que todos somos de la «misma substancia»;—como si dijéramos hijos del mismo Adán y de la misma Eva. ¿Por qué nos creemos los unos que somos tanto más o tanto mejores que otros? Ocurre muchas veces, que despreciamos a los demás por falta de valor para despreciarnos a nosotros mismos. Mejor que a la luna del espejo para ver si nos sienta bien la ropa, sería preferible mirarnos al espejo de nuestra propia conciencia, para ver si nos sientan bien nuestras acciones. Que a fuerza de mirar a los demás, nos olvidamos de lo que somos y de como somos nosotros. Porque es una calamidad que abunden tanto los espejos en los salones y estén tan escasos en las conciencias. Así resulta que fijos en la idea de la forma corpórea, perdemos hasta la noción del espíritu.

Por estos lamentables descuidos

nunca pasarán de ser personajes muchos de los que se tienen por personajes.

CHANTECLER

## Fantasia erótica

Admirando tu imagen primorosa,  
mi espíritu se llena de esplendores,  
lo mismo que se llena de fulgores  
ante un rayo de sol la mariposa.

Y pendiente de tí el alma mía  
a la luz de tu amor tiende las alas,  
reflejando en mis flores de poesía  
los divinos encantos de tus galas.

Causándome continuas sensaciones  
la tela de mi vida tornasolas:  
sobre mi pecho rizas emociones  
como el viento en el mar riza las olas.

Tu mirada al edén feliz me lleva...  
Cada vez que me miras, se conmueve  
mi espíritu y mi vida se renueva  
cual se renueva el campo cuando llueve.

Eres tú como un cáliz donde toma  
mi alma una perpétua comunión:  
A la luz de tus ojos, Dios se asoma,  
y en tu mirada va a mi corazón.

El mundo, cual mi espíritu encantado,  
vive por tí sujeto a mi ideal,  
yo no sé qué es de mí; pero a tu lado...  
yo me siento inmortal!

SALVADOR AGUIRRE

## Horas ligeras

La reunión está animadísima, compuesta en su mayoría por elemento juvenil. Cunde la broma de buen tono, el prudente bullicio; la jovial alegría. Las frases ingeniosas se cruzan como agudos flechazos de oro que escancian la risa a borbotones en los labios femeninos. La continua sonrisa es como un hirviente desborde

miento de champán que saltando de los plácidos semblantes inunda la sala con una suave sonoridad deleitable; con un áureo reflejo inmaterial. Es la lozana alegría de la dichosa juventud. Es el bello correr de la vida como un arroyo de agua cristalina.

En la alegre reunión, falta una figura; todos la echan de menos y comentan su ausencia. Pero en el mismo instante, se alza un cortinaje y aparece sereno y sonriente, con la fría elegancia que le distingue, el viejo D. Amado. Hay en la sala un murmullo que es algo así como una oleada mental de aplausos. D. Amado saluda con refinada cortesía, y se coloca en el asiento que le ofrecen, entre una suavísima niña rubia de ojos azules y una gentil morena de ojos aterciopelados.

A D. Amado, calificanle de viejo injustamente; pues es un buen señor que solo tiene cierta edad. Pronto sobre él se dirigen todos los flechazos de la broma. De vez en cuando, el relámpago de un chiste ingenioso llena los semblantes de riente claridad. La picardía es tan sutil, que se clava en los nervios sin hacer sangre en el rubor de las damas. D. Amado es el centro de la conversación. Todos los allí reunidos son jóvenes menos él; por eso le llaman el viejo, sin serlo realmente.

D. Amado aun está en edad de aspirar a la cruz del matrimonio. Otros mayores que él se abrazan a ella;—a la cruz.—Y a D. Amado le agrada tanto el bello sexo, que si queréis buscarlo, solo podréis encontrarlo entre ellas; a pesar de que ya va estando un poco ridículo siempre con ellas y

174 Prop. Casa Maucci Barcelona

lo que pasa; entonces quisiera remediar lo hecho, pero no puede ser, y... en fin, yo le he hablado á usted con franqueza, yo tal vez pueda devolverle lo que... lo que otros le han robado; por lo tanto hábleme usted á mí del mismo modo... hable sin miedo, que yo tengo un corazón forrado en cobre, del cual no se le escapan los secretos que se le confían, sean criminales, sean virtuosos.

Durante la larga tirada de Mala Sangre, le había estado contemplando con asombro Manuel.

Había notado en él una mezcla de ferocidad y de miedo, de malos y buenos sentimientos, que no se lo podía explicar.

Sentía hacia él simpatías y repulsión, y no sabía á cual de estas dos sensaciones ceder.

—Vamos, vamos... vivo... hable usted. Me basta que haya faldas para comprender que nada bueno puede haberle sucedido.

José M.<sup>a</sup> o el rayo de Andalucía 175

—Es que la mujer por quien yo estoy aquí es tan pura como una virgen, y tan buena y tan noble como mi madre, á pesar de la posición en que se halla.

—¡Hola, hola!... ¿Con que no es de su clase?

—Es marquesa.

—¡Diablo! razón de más para que se haya burlado de usted.

—No, señor; es buena, y yo la defenderé.

—Como todos los enamorados.

—Es que la amo con delirio.

—Ta... ta... ¿y ella?

—Me corresponde del mismo modo.

—¿Se lo ha dicho á usted?

—Ya me ha dado pruebas.

—¿Por capricho?

No señor estaba por casarse con un hombre muy rico.

—Y eso ¿qué?

—Es que ese mulato, porque es americano este de quién hablo, está



nunca con ella. ¿Es que D. Amado no encuentra mujer a su gusto?

—¿Pero por qué no se casa usted, D. Amado?—le preguntan con frecuencia.

—¿Es que le gustan todas demasiado, o que no le gusta ninguna lo bastante?

Lo extraño del caso, es que don Amado mismo, parece que no lo sabe. No está resuelto, ni mucho menos, a permanecer así; pero lo cierto es que así permanece desde largos años en contra de su propia voluntad. Amado sonríe y calla siempre que le hablan de estas cosas. Es que se le fué la juventud de entre las manos, y ahora solo tiene joven el corazón, pero no el semblante. Y D. Amado sabe que si para amar basta con tener corazón, para hacerse amar es necesario llevar en el rostro algo de primavera.

D. Amado, es verdad; amó muchas veces, pero nunca amó del todo. Era tan escrupulosa su alma, que jamás se entregó por completo a ninguna pasión. Quería, buscaba una mujer tan única, tan para él solo, que se le pasó la vida buscándola. Amado deseaba una Virginia como Pablo; una Julieta como Romeo; una Beatriz como el Dante; acaso una dulcinea como don Quijote. Sus ideales consistían en encontrar una mujer en la tierra como una estrella en el cielo: sola, y aislada de las demás; pues sentía celos anticipados al amor.

No le bastaba con hacerse dueño de una rosa fragante acabada de abrir, sino que deseaba haber sido dueño también de todo el rosal.

¿Y si la sombra de otro amor ha-

bía cruzado antes que el suyo por el alma de la mujer que él eligiese? Le preocupaba le atormentaba, le martirizaba el pasado mucho más que el futuro.

Y esto le ocurrió siempre, a todas horas y con todas las mujeres. No pudo principiar un amor, porque a todas las almas femeninas donde llegaba, el amor ya habría sido conocido. De esta manera, por querer llegar demasiado temprano a un corazón de mujer, se le hizo demasiado tarde para llegar a todos.

Los que creían conocerle a fondo, aseguraban que don Amado no había amado nunca; pero a él se le figuraba que si no podía amar, era porque amaba de más.

Lo probable es que don Amado no supo dejar libre a su propio corazón y vivió con el alma esclava, prisionera de la idea. El amor que no se sube hasta la cabeza, no puede ser nunca un gran amor.

LUIS DE SOL

## La farándula pasa...

### Mi juventud

Séame permitido una vez... ¡sólo una vez!... hablar de mis pocos años. Mis compañeros—escritores, pintores, músicos—seguro estoy de que no me censurarán. Pues los artistas, como las mujeres, adoran la juventud; y la adoran porque es bella y gusta en todas partes, y los artistas viven de gustar.

Desde hace mucho tiempo relucen hilos de plata entre mis cabellos. Cuando iba a la Universidad tenía canas, y de este modo, si algún estu-

dante pudo decir con justicia: «Voy a hechar una cana al aire esta noche» Ese estudiante he sido yo.

A esto y a la edad, harto temprana en que empecé a escribir, atribuyo la leyenda de mi vejez. Con mi juventud se hace lo que con las pesetas que tienen «hoja»: se las examina, se las sos pesa, se las golpea contra el mármol de un mostrador, se las discute...

Hace algunos meses, Joaquín Dicenta escribía hablando de mí en una crónica: «Todavía yergue el cuerpo con estudiantil arrogancia cuando anda por las calles: todavía presume y hace bien.»

A este Dicenta, si no fuese tan simpático, era necesario matarle. «¡Todavía!»...

...Es el adverbio de tiempo que sabemos emplear todos hablando del duque de Tames, por ejemplo; o de D. Alfredo Vicenti. ¿Verdad?... Decimos: «Todavía presume el duque; todavía está guapo D. Alfredo... Pero señores; no hay que confundir unas épocas con otras; la quinta de Medrano, el actor de la Princesa, no es la mía. Hay naturalezas privilegiadas, hombres de hierro, que, como Carsi y Felipe Trigo, asistieron a la agonía de la Edad Media, y aun siguen en pie. Lo mismo le sucede a «Claudio Frollo.» ¡Dichosos ellos! Pero entre esa generación, a la que pertenecen Julio Ruíz y Pepe Loma, y la mía, marchan otras tres o cuatro: la de Gómez Carrillo, verbigracia, la de Luis de Tapia la de Antonio Casero... que era un chiquillo cuando ya Antonio Zozaya traducida a Epicteto para su «Biblioteca Filosófica.»

¡Si uno quisiera hablar!...

Pues como si todo esto no fuese muy notorio y sabido. «El caballero Audaz, redactor de «La Esfera», con la fiera osadía que corresponde a su pseudónimo, asesta a mi maltratada juventud un golpe terrible. Comparado con este mazazo, digno de un descendiente de Vargas Machuca, el «todavía» de Dicenta es una caricia.

«El caballero Audaz» visita a don José Echegaray y le pide su opinión acerca de la literatura actual.

«No conozco la labor literaria de estos últimos años—contesta don José:—como estoy mal de la vista, tienen que leerme y no tengo tiempo que dedicar a esto.»

Le diré a usted, sin embargo, que entre lo poco que he leído están las novelas de un muchacho que tiene, a mi parecer, un gran espíritu literario y mucho talento.

Debe ser muy joven; pero escribe muy bien. Se llama Zamacois. Ahora me están leyendo obras suyas. Y él es mi última impresión en literatura.

A estas palabras cordiales—las mas admirables, piensa mi egoísmo,—que ha dicho y escrito Echegaray en su gloriosa vida, «El Caballero Audaz» responde:

«En efecto, don José: Eduardo Zamacois escribe preciosamente; pero no es un jovencillo.» «Pues, ¿qué edad tiene?»—pregunta el maestro.

«No lo sé fijamente; pero está entre los cincuenta y los sesenta.»

Después de poner su firma al pie de semejante dislate cronológico «El Caballero Audaz» de «La Esfera» deja de ser «audaz», y yo, rindiendo a su valor el debido tributo, después de adornarle el pecho con la «laureada de San Fernando», emblema de la suprema bizarría, le sentaría entre los más bravos de «la Tabla Redonda.»

No, lectores; y, sobre todo, vosotros, lectoras mías, almas ingenuas, fantasiosas; almas de poesía y de ensueño, que obligadas por vuestra sed de belleza, queréis generosas poner siempre una relación, un ritmo, entre el libro que os complace y su autor... ¡No creáis al atrevido caballero de marras!... Mi barco aun no ha doblado aquel «cabo cuarenta», fatal para la juventud, y mi acusador, que navega detrás de mí, pero no muy lejos, lo sabe como yo.

Y no piensen ustedes que, bajo las sonrisas de esta crónica, no haya un temblor amargo. Poco me importa ser viejo si hubiera cumplido «mi obra» si las brasas de mi corazón se hubiesen apagado. La nieve es bonita. Pero me horroriza la idea de llegar a la vejez con sed; sed de viajes, de trabajos de aventuras y de luchas, sed de aprender, de conocer, de renovarme; ¡sed santa de vivir!...

EDUARDO ZAMACOIS

ALICANTE

Imprenta Hijos de J. García  
Plaza de Chapí, núm. 5.

176 Prop. Casa Maucci Barcelona

sumamente unido con su padre, llevan juntos los intereses, y á pesar de que ese hombre es joven aún y muy rico, ella me quiere y prefiere á mí.

—¿Y dice usted que el amante de esa joven es mulato?—preguntó con interés el bandido.

—Sí, señor; americano sé que es.

—Y el padre de la marquesa ¿es banquero por casualidad?

—Si señor,—contestó Manuel con asombro.

—¿Se llama marqués de Caño?

—Justamente.

—¿Y el otro?

—Enríquez.

—¡Voto á mil rayos! Hable usted, joven, cuéntemelo todo, todo. ¡Oh!... sí, esta es la Providencia, no hay que dudarlo... ¿Qué le ha pasado á usted en casa de ese marqués?

Manuel no sabía qué pensar de la exaltación del bandido.

José M.ª o el rayo de Andalucía 173

—Yo, por mi honor, por mi propia delicaza.

—¿Y ha habido un hombre que consienta eso?

—Es verdad que por desgracia hay muchos así.

—¿Una mujer tal vez?

—Sí—murmuró con voz apagada el joven.

—¡Ah!... hable usted, hable usted sin rodeos; yo soy viejo, he cometido muchos, muchísimos crímenes he visto muy de cerca todas las necesidades, todo el vicio del mundo, conozco bastante las gentes y si he hecho daño ha sido por vengarme á mi manera, del mundo, que tanto me había hecho á mí. Tal vez algún día sepa usted mi historia... Hoy soy ya un viejo, mi vida se acaba, y no sé por qué, tengo á ratos un miedo que no sé ni de qué previene, ni á quién temo, pero todos los crímenes que he cometido se me vienen á la imaginación, y... vamos... no puedo explicar